

EL SAPO GIGANTE O «BUEY» (*BUFO PARACNEMIS*, LUTZ), EN LA ARGENTINA

POR

PEDRO SERIE

Jefe honorario de la Sección Erpetológica del Museo Argentino de Ciencias Naturales

La verdadera clasificación de nuestro sapo común ha sido, hasta hace poco tiempo, bastante discutida.

Desde Berg, cuyo *Catálogo* de 1896 es la única publicación de conjunto sobre los batracios argentinos, se siguió considerando el sapo vulgar como *Bufo marinus* (L.), especie muy difundida en todo el país, salvo en la Patagonia, y que, según este autor, alcanza un gran desarrollo en las regiones del norte, en donde se le llama «buey» por su grito fuerte como un mugido. Se señalaba también la presencia en las mismas regiones de otra especie menor, *B. arenarum* Hensel, aunque no tan abundante, y diferenciada de la anterior especialmente por sus parótidas alargadas, angostas y terminadas en punta.

Desde 1912, algunos naturalistas argentinos (Lahille, Birabén, Fernández y otros), rectificaron la clasificación de *B. marinus*, sosteniendo que este nombre no correspondía al sapo común argentino, sino el de *B. arenarum*. El Dr. B. Housay, por su parte, interesado en conocer la verdadera clasificación de la especie sobre la que había efectuado investigaciones fisiológicas, envió especímenes de Buenos Aires al Instituto Oswaldo Cruz, del Brasil, los que, en efecto, fueron clasificados como *B. arenarum*. Por intermedio del Dr. Lutz, obtuvo después ejemplares del verdadero *B. marinus* (Lám. XI) propio del Brasil, los que obsequió al Museo de Buenos Aires, comprobándose que ofrecían diferencias notables con los sapos de la Argentina.

Esta comprobación indujo al Dr. Housay a publicar una nota sobre esta confusión de nombres, causada por la equivocación de Berg, de donde resultaba que casi todas las experiencias de fisiología sobre sapos hechas en la Argentina desde 1912, se referían erróneamente a la especie *B. marinus* en vez de *B. arenarum*.

En 1926, el Dr. A. Lutz, del Instituto Oswaldo Cruz, describió una nueva especie de sapo del Brasil, como *B. paracnemis*, encontrada en el Estado de Minas, la que resultó tener

una amplia distribución en varios Estados brasileños del litoral, desde Pernambuco hasta San Pablo, en donde se encuentra junto y se confunde con *B. marinus*, con el que tiene bastante afinidad.

Según Lutz, esta especie se caracteriza sobre todo por su tamaño algo mayor que el de *B. marinus*, y por tener unas verrugas, o glándulas redondeadas sobre la cara interna de

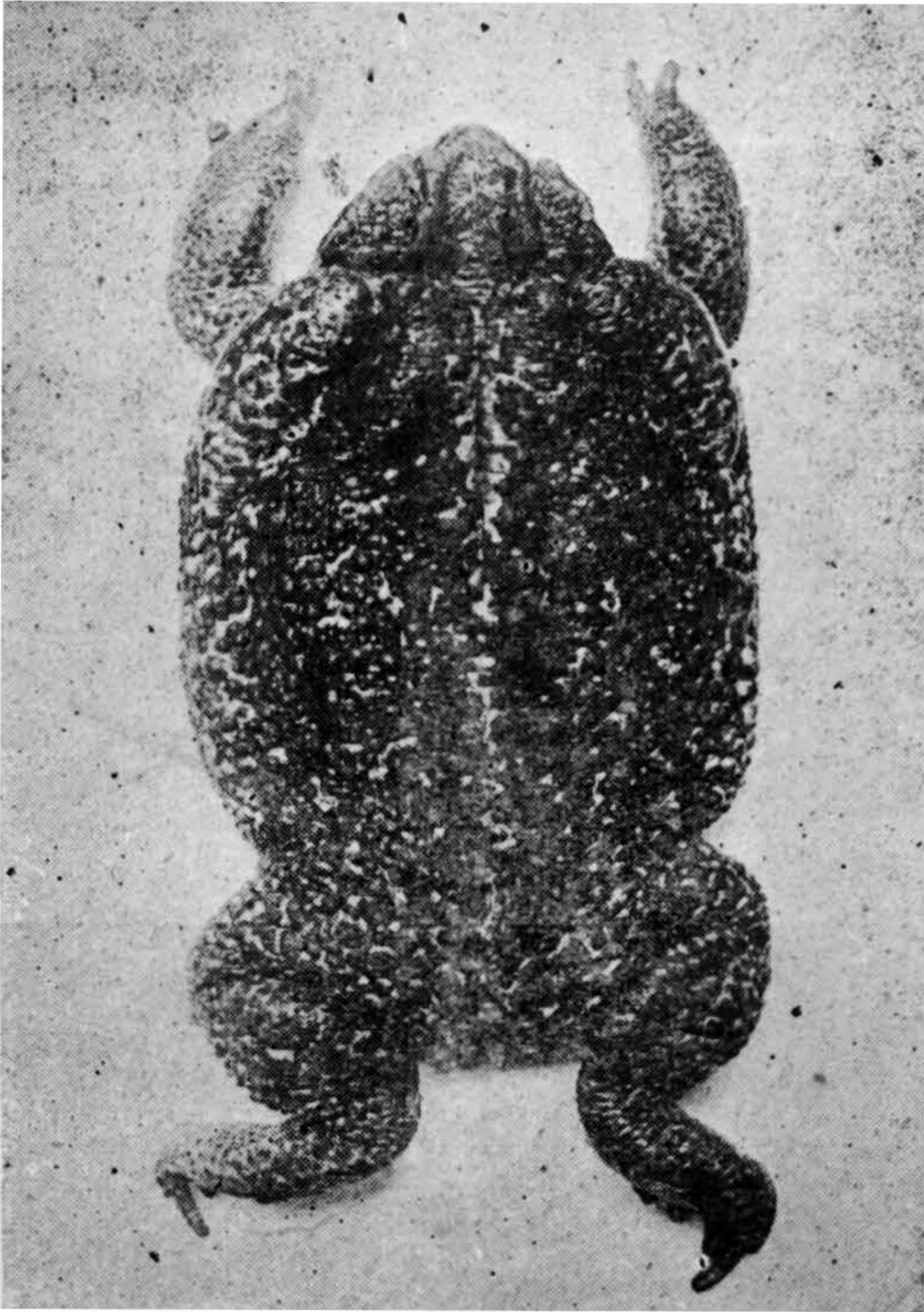
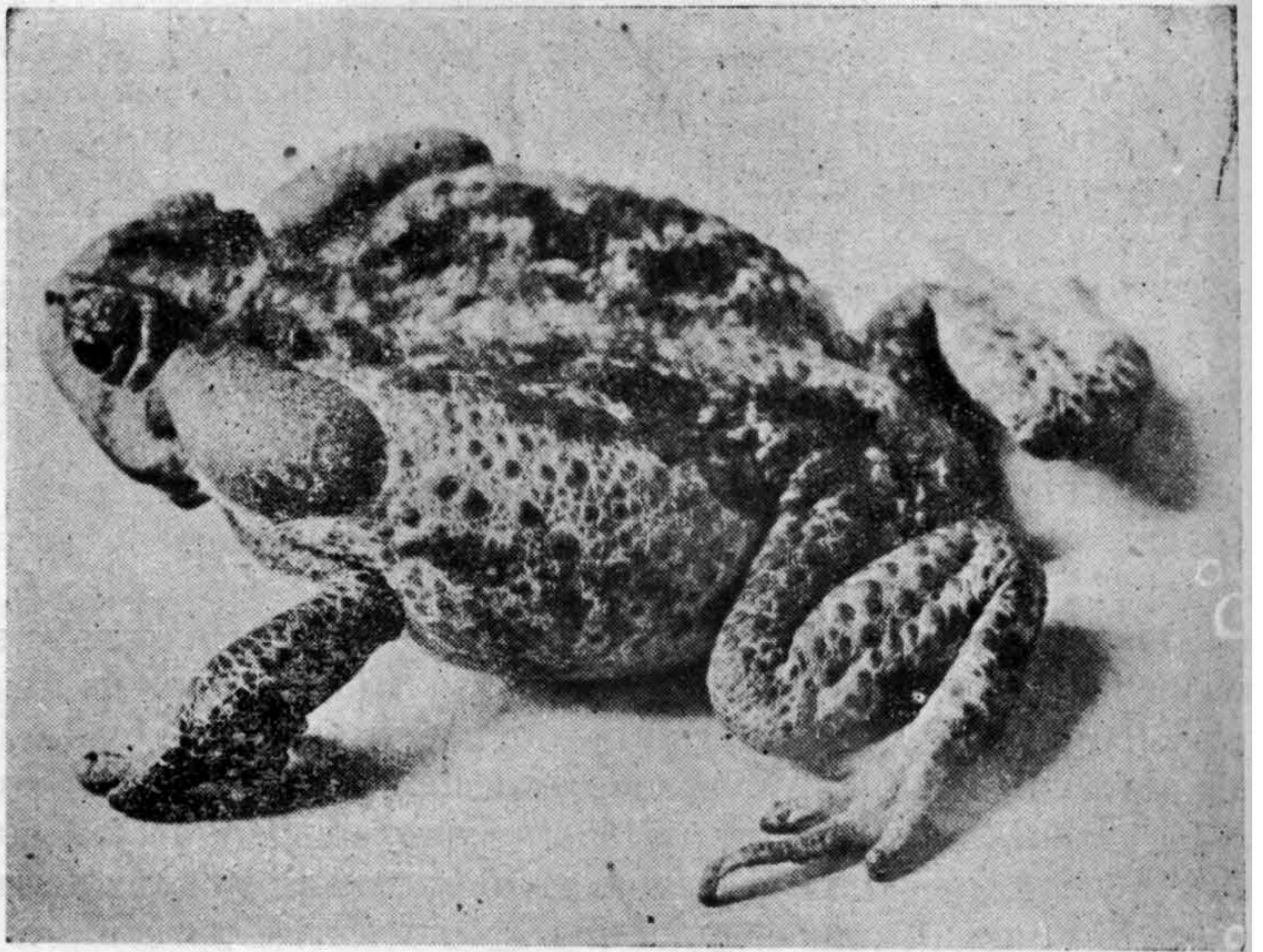
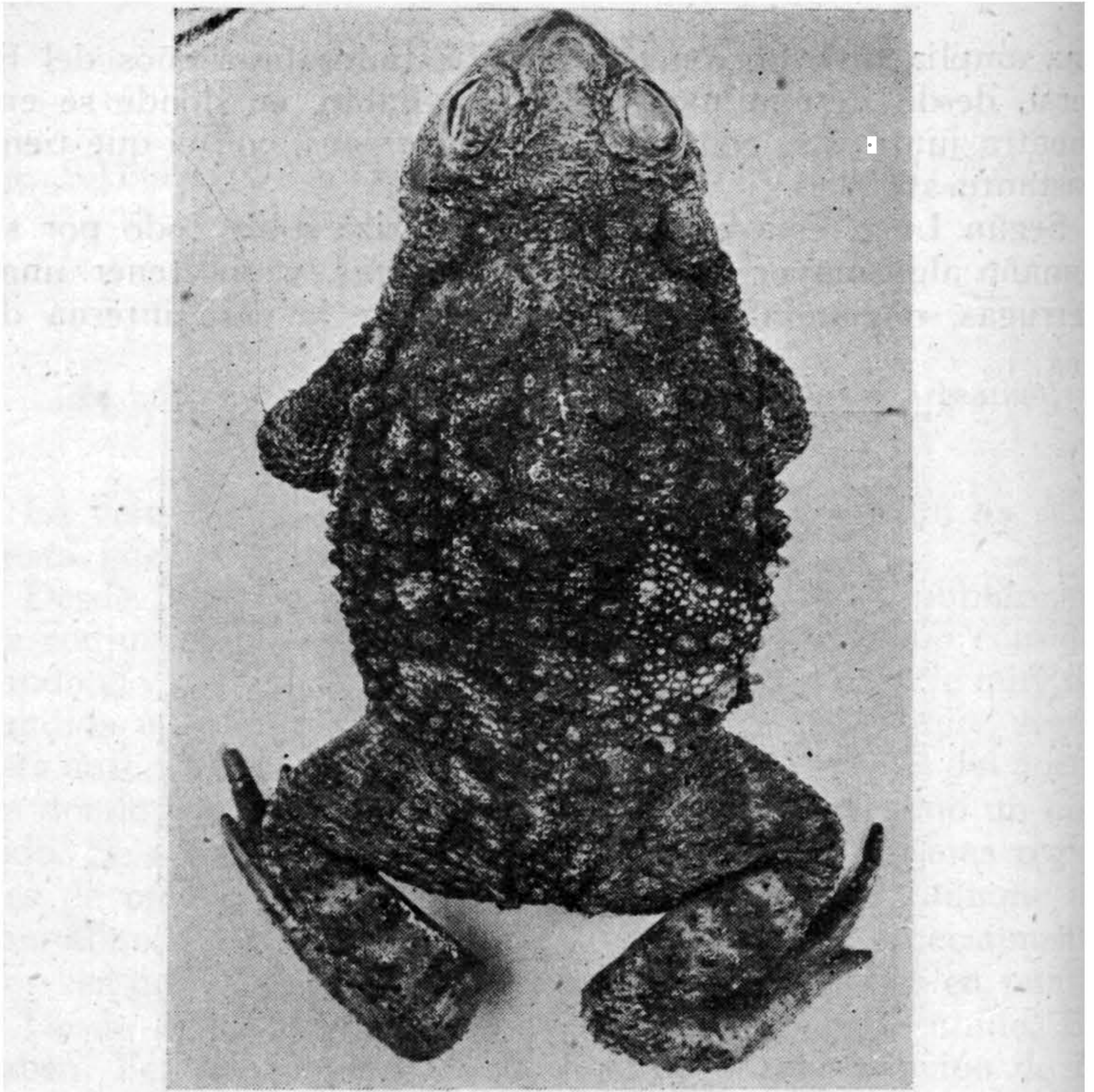


Fig. 37.—«Sapo gigante» o «buey» *Bufo paracnemis*
Lutz ~). Argentina. 22 centímetros de longitud.

las tibias, dispuestas en dos series longitudinales, las que sueltan un humor lechoso al ser exprimidas. En cuanto a sus glándulas parótidas resultan relativamente menos abultadas y más alargadas que las de aquella especie. Su longitud máxima es de 18 a 19 centímetros, mientras que en *B. marinus* sólo es de 12 a 13 centímetros. Ofrece un dicromismo sexual bastante pronunciado: en el macho la coloración es parecida a la



Arriba: Sapo común (*Bufo arenarum*)

Abajo: Sapo común del Brasil (*Bufo marinus* L.) Long. 13 ctms.

de *marinus*. mientras que la hembra difiere por el pardo intenso y casi uniforme en la región dorsal, con muy pocas manchitas claras o amarillentas diseminadas, y formando en el centro una línea confusa.

En un trabajo reciente (1934), Lutz señaló la existencia de este sapo en la Argentina, de donde recibió varios especímenes enviados de Jujuy por el Dr. S. Mazza, y obtuvo noticias de que se encontraba también en el Chaco. Agregaba este autor que el ejemplar del gran sapo buey citado por Berg como *B. marinus*, procedente del Chaco, debía corresponder a la especie *B. paracnemis*, pues su longitud (19 cents.), supera la que puede alcanzar aquél.

En el mes de Mayo de 1933, el Museo de Ciencias Naturales recibió como obsequio de la señorita Irene Bernasconi, un enorme sapo buey que había sido capturado en un maizal próximo a la Estación Hudson (F. C. S.). El espécimen, que llegó mal herido, murió casi en seguida. Era una hembra, que dió un peso de 1 kilo y 700 gramos.

La presencia de este sapo de tamaño extraordinario tan al sur de su habitat conocido, aunque podrá atribuirse a un transporte fluvial mediante los camalotes, como ocurre con otros animales del norte, era bastante extraña y merecía ser señalada, por lo que transmití el dato con una foto del ejemplar al Dr. Lutz, quien confirmó la clasificación de *B. paracnemis* (Fig. 37).

Sus dimensiones eran las siguientes: largo del cuerpo hasta el hocico, 22 centímetros; ancho, 17 cents.; distancia entre las extremidades de las patas extendidas de un mismo lado 42 cents.; largo del brazo, $11\frac{1}{2}$ cents.; de la pata, 17 cents.; largo de la cabeza, 5 cents.; ancho, $7\frac{1}{2}$ cents.; largo de la gándula parótida, 6 cents.; ancho, 3 cents. Su coloración presenta un fondo pardo oscuro, salpicado de manchas amarillentas. La parte ventral amarillento, con pocas manchas pardas.

El tubo digestivo contenía con algunos residuos vegetales, abundantes restos de insectos digeridos en parte, especialmente coleópteros, de las familias *Carabidae*, *Hydrophilidae*, *Dytiscidae*, *Silphidae*, *Histeridae*, *Cleridae* y *Elateridae*. Además, fragmentos de ortópteros (*Acrididae*) y pupas de dípteros.

Más tarde, llegó a mi conocimiento que los dueños de la extensa propiedad colindante amparaban estos animales, que tal vez introducían de otras regiones. Esta suposición resultó confirmada, pues el propietario aledaño, señor Alfonso Ayerza, a quien me dirigí en este sentido, y el que tuvo oportunidad de examinar en el Museo el ejemplar capturado, me informó que, en efecto, apreciando debidamente la utilidad

de estos batracios, habían obtenido de Curuzú Cuatiá (Prov. de Corrientes), en Octubre de 1932, unos 20 ejemplares, entre machos y hembras, los que fueron soltados en sus campos, de donde seguramente provenía el espécimen capturado.

Poco después, el señor Guillermo Gallardo me comunicó que en un comercio de animales vivos en la capital, se vendían estos grandes sapos de los que él mismo había adquirido un ejemplar que dejó en libertad en su quinta de Bella Vista (F. C. P.), contribuyendo así a difundir la especie, que había encontrado seguramente en la provincia de Buenos Aires: condiciones propicias para su aclimatación y reproducción.

BIBLIOGRAFIA

1896. BERG, CARLOS. Batracios argentinos. Enumeración sistemática, sinonímica y bibliográfica de los batracios. Anales del Museo Nacional de B. Aires, V, p. 147-226.
1882. BOULENGER, G. A. Catalogue of the Batrachia Salientia. S. Ecaudata, p. 314.
1926. BRAZIL, VITAL Y VELLARD, G. Contribuição ao estudo dos batrachios. Memorias do Instituto de Butantan. III, p. 7-70, 9 planchas.
1927. FERNANDEZ KATI. Sobre la biología y reproducción de batraccios argentinos. II parte. Bol. Ac. Nac. Ciencias Córdoba, XXIX, p. 271-328.
1930. HOUSSAY, B. A. El nombre de nuestro sapo común es *Bufo arenarum* Hensel y no *Bufo marinus* (L.) Rev. de la Soc. Arg. de Biología, VI, N.º 3, p. 185-188.
1926. LUTZ, ADOLFO. Nota previa sobre Especies novas de batrachios brasileiros. Trabalho do Instituto Oswaldo Cruz, p. 1-16.
1934. Id. Notas sobre especies brasileiras de género *Bufo* Mem. do Instituto. O. Cruz, XXVIII, fasc. 1, p. 111-134, pl. XIII-XXVII.

